

Jesús Neira, contra viento y marea

El profesor universitario alcanzó gran notoriedad cuando intentó parar una agresión de género que le costó graves secuelas físicas

JAVIER ESTEBAN. Madrid
La muerte llegó al profesor Neira el pasado sábado, después de siete años de prolongada enfermedad: olvidado, incapacitado y empobrecido. El cariño y los cuidados de su mujer Isabel y de sus tres hijos le acompañaron hasta el final. Contaba 62 años.

El héroe de antaño (el hombre que dijo basta) fue apartado de la memoria colectiva por los mismos medios que le auparon. Jesús fue el primer hombre que frenó a otro hombre en una agresión de género. Recibió medallas, premios y reconocimientos por ello, pero Jesús nunca fue el mismo después del 2 de agosto de 2008. Salió del hospital con secuelas incurables, padeció ataques de ira y depresión hasta su muerte. Su exposición mediática fue suficiente para demoler su imagen. La gente pensó que Neira no merecía su admiración porque no respondía a la imagen que se habían creado de él y la *telebasura* hizo el resto.

Jesús Neira no supo ni quiso vivir en el Sistema, no se adaptó jamás. Su lucha contra el *régimen del 78* fue la constante que marcó su vida. Brillante profesor de Teoría del Estado, premio extraordinario, en cierta manera Neira encarnó en su biografía el auge y la decadencia del sistema político vigente.

El joven Neira vivió la Transición con esperanza. Fue socialista y militante del PSP de Tierno Galván. Desencantado con el referéndum de la OTAN y el funcionamiento interno del partido, abandonó el PSOE. Su proximidad y amistad con diversos jueces y fiscales como Baltasar Garzón y Joaquín Navarro le dotaron de información para conocer los entresijos de la guerra sucia y considerar que en España no existía una verdadera separación de poderes.



El profesor Jesús Neira, en 2009. / J. L. PINO (EFE)

Los noventa fueron sus años más fructíferos: editoriales en Diario 16, artículos en EL PAÍS o Abc, intervenciones en radio, televisión y cursos de verano... Pero Jesús fue separándose del pensamiento oficial y confluyendo con las ideas de Antonio García-Trevijano. Nuestro sistema, para Jesús, era un régimen oligárquico, y la Constitución provocaría la disolución de España.

La desaparición en los programas de la asignatura que impartía - Teoría del Estado - supuso el final de su docencia en la universidad pública. Su postura neutral en el *caso Sogecable* le dejó fuera de los medios, lo que sumado a su pérdida de plaza

universitaria lo situó en la marginalidad profesional. Y en aquellas circunstancias tuvo lugar el incidente que le haría famoso. Jesús era de esos hombres que siempre ceden el paso a las mujeres. Educado como un caballero, no toleró la escena en la que un hombre corpulento pegaba a una chica que amaba a su agresor.

El despertar de Jesús fue muy duro. Sin poder asimilar lo ocurrido, seriamente deteriorado en sus funciones cognitivas y físicas, aceptó un cargo en el Observatorio contra la Violencia de Género. Pero Jesús no estaba bien. Se deprimía y comenzó a beber de vez en cuando. Cuando su agresor Antonio Puerta salió en libertad condicional Jesús revivió el trauma y algunos medios explotaron sus declaraciones. Después vino su enfrentamiento con Tomás Gómez, el incidente de la alcoholemia y sus declaraciones intempestivas contra unos y otros. En pocos meses Neira pasó al olvido. El asunto judicial por el tratamiento recibido en el hospital aún colea en los tribunales.

Neira, rebelde e indomable, estaba convencido de que para la supervivencia de nuestra sociedad se hacía inevitable un cambio de régimen político. De tarde en tarde celebraba la llegada de ese cambio, aunque era consciente de que no viviría para verlo...

Javier Esteban es escritor y profesor de Derecho Constitucional en la Universidad Camilo José Cela.